



Carta al padre que está aprendiendo

A ti, que a veces dudas si lo estás haciendo bien.

A ti, que aprendiste a ser padre sin manual, a base de ensayo, error y amor.

A ti, que no siempre entiendes las emociones de tu hijo, pero te quedas cerca.

A ti, que tal vez no tuviste un ejemplo claro de crianza con respeto, pero estás escribiendo uno nuevo con tus pasos.

Sé que a veces te sientes fuera de lugar, como si no supieras traducir sus gritos o sus silencios.

Pero cada vez que te arrodillas para mirar a los ojos, en lugar de imponer, estás enseñando.

Cada vez que nombras tu propia rabia sin violencia, estás modelando algo valiente.

Cada vez que dices “no sé cómo ayudarte, pero estoy aquí”, estás siendo un refugio.

No se trata de hacerlo perfecto, sino de estar.

Y tú estás. Y estás aprendiendo.

Y eso ya es inmenso.

Preguntas de reflexión:

- ¿Qué parte de esta carta podrías dedicarte a ti mismo como padre?
- ¿Qué aprendizajes estás construyendo con tu hijo/a desde tu propia historia?
- ¿Qué momento compartido te recordó este texto?